



Cámara de Comercio

Sesión extraordinaria

Obedece la convocatoria a dos extremos: un voto de censura de los señores Almar, Montañés y Domingo contra el señor Dionis por votar al señor Grollo para vicepresidente de la Junta de Obras del Puerto, y la dimisión del señor Dionis de la presidencia de la Cámara.

El señor Sempere pidió orden en las discusiones. Recogió palabras del señor Almar muy oportunamente el señor Serra, afirmando que si no retiraban el voto de censura pasaría a votación, añadiendo que él lo haría en contra.

¿Debilidad? No; fortaleza. ¿Falta de honor? Todo lo contrario; conciencia de las realidades de la vida, desdén de los convencionalismos sociales.

Colegio Colón Festival escolar

Como en años anteriores, a la terminación del curso, se ha celebrado estos días una fiesta escolar, en la que han reinado la cordialidad y alegría que presiden todos los actos de este Colegio modelo, por los prestigios pedagógicos del profesorado y por el amor con que allí se acoge, educa e instruye a los pequeños y a las señoritas educandas.

Las jóvenes directoras señoritas Mercedes Pons y Emilia Rodríguez son, por todos conceptos, dignas del cariño que les tienen sus alumnas y de la estimación y gratitud que numerosas familias guardan a estas abnegadas y cultísimas profesoras, que ejercen la función del magisterio como un sacerdocio, es la solicitud y el celo cuidadoso en sus proce-

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

La carta de Lloyd George

Con las mismas apariencias de fortaleza y de magnanimidad con que hizo Alemania sus primeras gestiones de paz durante la guerra, hoy el Gobierno inglés se dirige al jefe del Gobierno republicano de Irlanda, proponiéndole, en términos suaves, insinuantes y afectadamente generosos, una entrevista que habría de celebrarse en Londres.

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!

Una oferta de paz

¡Qué lejos están para mister Lloyd George aquellos tiempos en que declaraba rotundamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Londres no se averdía jamás a tratar con los «criminales simiténicos»!



